

temor de Dios, acerca de la soberanía de la Majestad divina, ó grandeza de la eternidad y brevedad de la vida presente. Son muy adulados esos infelices poderosos de la tierra, y día vendrá en que deseen no haber recibido semejantes lisonjas.»—Cuando supo la muerte de Luis XIII, exclamó: «¡Ay! yo ví nacer á ese monarca, le ví bautizar, y coronar, y casar, y reinar; y ahora ya no existe!» Preguntáronla entonces si rogaría mucho por él:—«Si, contestó, más de lo que comunmente pudiera creerse; pues aunque vivió y ha muerto como verdadero cristiano, es posible que todavía tenga que satisfacer alguna deuda á la inexorable justicia del Rey de reyes. Ha ido á un reino que únicamente es conquistado por los humildes de corazón: ninguno entra allí con el cetro en la mano.»—Todos los lunes rezaba el Oficio de difuntos por las almas de los príncipes y princesas; y los viernes por los caballeros de Malta y por todos aquellos que morían en el campo de batalla en defensa de la Iglesia. No raras veces decía asimismo los Salmos graduales por los guerreros, á fin de que no adquiriesen hábitos viciosos en la carrera de las armas, la cual por cierto no es la mejor de las escuelas para vivir santamente, si bien está muy léjos de haber sido infructuosa en dar Santos á la Iglesia de Dios.

SECCION V.

Secreto y gozo de la intercesion.

Una palabra sobre el tiempo, lugar y método de la intercesion. Todas estas cosas deben dejarse á la eleccion de cada uno: por tanto, no haré sino sugeriros ciertos avisos de que podréis valeros, si así os place. 1.º Consagrar los dias de la semana á objetos particulares, á saber: 1.º, por el Papa, clero y órdenes religiosas; 2.º, por los que viven en pecado mortal; 3.º, por los que están en la agonía; 4.º, por los tibios; 5.º, por los afligidos y atribulados; 6.º, por aquellos por quienes Dios quiere que hagamos oracion especial; ó bien formando un plan de treinta objetos para todos los dias del mes. 2.º Tomar nota por escrito de tales objetos, y guardarla en nuestro devocionario ó reclinatorio. 3.º Visitar al Santísimo Sacramento, y repasar pausadamente dicho papel, excitándonos á fervorosos afectos de celo por la gloria de Dios y solicitud amorosa por los intereses de Jesus. 4.º Acordar con el Señor elegir alguna breve oracion ó jaculatoria acomodada á todos estos objetos, y usarla en la Misa y Comunión, en nuestra acción de gracias, ántes y despues de la meditacion, rosario, examen, etc. 5.º Si durante la noche estamos desvelados, ó por cualquiera motivo tenemos ciertos intervalos de

descanso inesperados en nuestras ocupaciones ordinarias, recurramos á la intercesion. Así podrían irse multiplicando estas prácticas casi hasta el infinito. Las mejores son las más sencillas, es decir, aquellas que nos ocurren naturalmente en nuestros ejercicios usuales. Sólo es preciso no olvidar que uno de los fines por que hemos venido á este mundo, ha sido para ejercitarnos en la oracion de intercesion.

¡Oh dulzura inefable del misterio de la oracion! Permittedme que lo repita otra vez. Uno de los fines por que vinimos al mundo ha sido para practicar la intercesion. Uno de los fines que movieron á nuestro glorioso Salvador á derramar su preciosa sangre fué para hacer eficaz y acepta á los divinos ojos nuestra oracion de intercesion. Una de las cosas, en fin, que ahora espera Dios de nosotros, es la oracion de intercesion. Pero ¡cuánto tiempo empleamos habitualmente en el delicioso ejercicio de este privilegio incomparable? A todas horas se nos oye hablar de papas y cardenales, de obispos, sacerdotes y órdenes religiosas. Estamos charlando sin cesar acerca de devociones y asuntos eclesiásticos; censuramos y criticamos la conducta de todo el mundo; no parece sino que á todos podríamos dar lecciones de ciencia espiritual, y mostrarles la verdadera senda que conduce derechamente al cielo. Nuestras vistas son más altas y elevadas que las suyas; ardemos en un celo más encendido que aquel que ellos abrigan en su corazon, y

poseemos una disposicion más á propósito para la piedad, hablando como lo hacemos incesantemente y con grande afluencia sobre nuestro Dios y Señor. *Palabreria* son casi todos nuestros afanes y desvelos acerca de asuntos eclesiásticos é intereses del catolicismo, puro charlatanismo con que nos hacemos insoportables á los demas. Lo que importa es que, al obrar, vayamos delante de todos: hé aquí la cosa. A bien que cada uno de nosotros está verdaderamente dotado del don de profecía, y de salmos, y de doctrina. ¡Los Corintios no podrían igualarnos en la variedad de ciencia y diversidad de dones! los aventajaríamos ciertamente. Hasta podríamos sorprender al mismo San Pablo ¡tan exuberantes, y tan útiles, y tan necesarios somos á Dios, al Papa y á la Iglesia! Me asombro efectivamente de lo mucho que oramos; pero desearía saber, qué proporcion existe entre nuestra oracion secreta y público criticismo: pues me parece que ha de ser muy pequeña. Se me figura que si rogásemos mucho, creeríamos que era tan sumamente escasa nuestra oracion, que no nos atreveríamos, siquiera por vergüenza, á hablar de todo el mundo. Tengo un alto concepto del espíritu del secreto, que para mí constituye las dos terceras partes del cristianismo práctico. Siempre será mi conviccion, que las personas de oracion viven ocultas entre aquellas que jamás llegan á descubrirnos su vivo interes por los asuntos del catolicismo. El ojo que está

listo para ver una falta, y el oído que gusta oír criticar de los otros, y la lengua que se jacta de sí misma, serán señales de una alma de oración, cuando el arco iris sea el emblema de la desesperación.

El exacto cumplimiento del deber de la oración de intercesión puede procurarnos una de aquellas inspiraciones extraordinarias que tan provechosas son á nuestras almas. Parece á veces que nuestra vida espiritual va continuando su marcha con toda felicidad y reposo posible. No nos creemos ciertamente unos Santos; pero se nos figura que algún esfuerzo ponemos de nuestra parte para llegar á serlo. Nos afanamos por conservarnos en estado de gracia: más aún: revolvemos en nuestra mente los sacrificios que hicimos por Dios, convirtiéndonos á la verdadera fe, entrando en religión, ó abrazando el estado eclesiástico; y si bien al presente no fundamos nuestra final predestinación y salvación eterna sobre el mérito de semejantes sacrificios, nunca llegamos á olvidarlos, y su recuerdo nos sirve de un consuelo no pequeño. Hé aquí ya el comienzo de un gran mal. Pero dignase el Señor venir luego al punto en socorro nuestro; y sin haber causa aparente para ello, nuestra alma es visitada por una luz sobrenatural que, iluminando todos sus senos y escondrijos, descúbrenos de un modo inefable *lo poco y malo que en resumidas cuentas hemos hecho por Dios nuestro Señor*. Seméjase esta luz celestial á la luz del Juicio particular, que en un solo

instante pondrá claramente delante de nuestros ojos toda nuestra vida con todas sus acciones y motivos, para que de esta suerte sea Dios justificado, y lleguemos á pronunciar una justa sentencia sobre nosotros mismos. ¡Oh cuán preciosas son estas pequeñas inspiraciones! Frutos suyos son la humildad, la dulzura, la robustez, el gozo en Jesús y abandono de sí mismo en los brazos de Dios. Nunca hubiéramos podido persuadirnos de haber hecho tan poco por Dios, si esta hermosa luz, toda bella y agraciada, no brillase en nosotros con tal viveza y esplendor, que no es posible sustraernos á ella, ni dudar de haberla visto. Pensad en la intercesión, y ved si ahora os envía una de esas afectuosas inspiraciones.

Es imposible vencer al Señor en la lucha de la liberalidad y del amor. De todos los frutos del Espíritu Santo, ninguno es más apetecible, porque ninguno es más celestial y divino que el gozo: y hé aquí cabalmente el fruto que nuestro Señor adorable infunde en el ánimo de aquellos que se consagran á la práctica de la oración de intercesión. Esto es muy digno de notarse. Las personas de oración sienten inundada su alma de cierta paz y alegría, que aparentemente carecen de causa que las produzca: son como el gozo y dulce contentamiento que se experimenta después de una acción generosa y caritativa. Acaso sea esta una de las razones de semejante fenómeno; pero todavía existe otra. El fruto de nuestra intercesión per-

manece oculto á nuestras miradas ; el espíritu de oracion se sustrae de la haz de la tierra ; aseméjase á la inmensidad oculta de Dios colocándose fuera del alcance de nuestra vista , y no constituye una série de obras distintas y sensibles. No es fácil que tengamos presente todo el tiempo que hemos empleado en la oracion de intercesion. Efectivamente, ¿quién es capaz de contar los suspiros que ha enviado al trono de Dios , y los deseos mudos que la lengua de su corazon ha murmurado al oido de Jesus ? De aquí es , que siendo oculto el fruto de la intercesion , tiene la vanagloria en ella ménos cabida que en cualquiera otra devocion. Pero como quiera que sea , es lo cierto , que la dulzura y consolacion que se apetecen con un espíritu rendido y humilde , son unos poderosos auxiliares para la santidad : y aquel que desee alegrarse en Dios , y abundar en todo gozo y consolacion en el Señor , y estar aparejado y gustoso para servir á Jesus , y ser paciente y sufrido con la vida por la esperanza de la muerte , y vivir resignado é indiferente en todo , disposicion que no está léjos de constituir la santidad , niéguese á sí mismo y á sus miras personales ; y casándose con los intereses de Jesus y las almas , conságrese de lleno á la práctica de la intercesion , como si esta fuese su profesion y empleo , ú ocúpese en semejante ejercicio siquiera como el Angel de guarda se ocupa en su persona. La especial recompensa de la oracion de intercesion es el gozo ; y es parte del gozo

de Jesus , quien se regocija en el fruto de su Pasion. Esa alegría que agita y conmueve nuestro corazon , nos ha venido del de Jesus : ántes de que se hallase en el nuestro , estuvo en el suyo , y la presencia de un ángel sería ménos apetecible , que este ligero gusto del gozo de nuestro Redentor.

CAPITULO V.

RIQUEZAS DE NUESTRA POBREZA.

Sentimiento por no amar á Dios como es debido. — Medios con que nos ayuda á amarle. — Especialmente la intercesion. — Riquezas que nos ofrece:—1.º la sagrada Humanidad de Jesus;—2.º el uso intercesorio de su pasion. — Varios ejemplos de los Santos. — 3.º Nuestra Santísima Virgen : — naturaleza de su devocion ; — devocion á sus gozos. — 4.º Los Angeles. — 5.º Todo cuanto hay y ha habido sobre la tierra. — 6.º Las perfecciones divinas. — Utilidad que la devocion de intercesion reporta á las personas achacosas.

SECCION PRIMERA.

Cómo Dios nos ayuda á amarle.

Si de véras nos resolviésemos á tomar un vivo interés por nuestra alma , cumpliendo fielmente aquellos deberes , prácticas y devociones que la obediencia nos impone , nuestro amor hacia Dios aumentaría de un modo maravilloso , sin que llegáramos á conocerlo ni sentirlo. Unicamente en ciertas tentaciones , en solemnidades dadas y , no raras veces , sin que